

16 de mayo. Ascensión del Señor

PRIMERA LECTURA.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 1, 1-11.

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les recomendó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.»

Ellos lo rodearon preguntándole: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»

Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta los confines del mundo.»

Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»

SALMO RESPONSORIAL. Salmo 46.

Antífona: Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas;
tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado.

SEGUNDA LECTURA.

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 1, 17-23.

Hermanos:

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

EVANGELIO.

Conclusión del santo evangelio según san Lucas 24, 46-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto.»

Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

SITUADOS ANTE EL AMOR GRATUITO DE DIOS

Llegamos al final del tiempo pascual con la fiesta de la Ascensión. Dos expresiones que debemos tener cuidado al utilizarlas. Primero porque la comunidad cristiana ya vive para siempre en el tiempo pascual. Jesús no muere más. Segundo, porque hablar de la Ascensión es referirnos a una manera de decir que la plenitud de la vida ha triunfado en Jesús, no de un acto físico.

La comprensión del mundo como el arriba para lo divino, el abajo para lo demoníaco y el aquí central para nosotros es un esquema superado. Aunque esa manera de hablar se siga utilizando, todos sabemos que la realidad de Dios no se encierra en esos moldes.

El Evangelio de Jesús nos lo recuerda: "el Reino de Dios está dentro de vosotros". Esta fiesta de la Ascensión tiene que ver con la plenitud de la vida en cada uno de nosotros, y en nuestro mundo.

Los discípulos de Jesús lo comprendieron muy bien, se trata más de una misión llamada a transformar nuestras vidas y nuestro mundo que una huida de la realidad so capa de quedarse mirando al cielo.

Sólo Lucas habla de la Ascensión, al final de su evangelio y al comienzo del libro de los Hechos y por cierto cada vez de una manera. Pero el Evangelio nos habla de otras verdaderas "ascensiones" de Jesús. Decidió subir a Jerusalén a sabiendas de que era la ciudad que mata a los profetas. En esa ciudad, se arrodilló ante sus amigos, no solo para lavarles los pies, sino para ponerse a la altura de los ojos de Judas. Y cuando llegó el momento del don total de sí mismo, cargando un madero sobre sus espaldas, ascendió hasta el Gólgota y allí se dejó elevar hasta la cruz.

Así comprendemos que ascender en cristiano no es "ir hacia arriba" sino al adentro de la entrega generosa, al cada vez más hondo, veraz y gozoso sentido de la existencia. Hacia el triunfo de la vida en nosotros. Una vida que descubre un lenguaje sobre Dios cuando se abre a la gratuidad, a lo que es gracia y nunca hechura de nuestras manos ni de nuestros méritos.

Durante los días de pascua vividos en Puerto Príncipe unos cuantos haitianos acudían a las seis de la mañana a celebrar la eucaristía bajo un árbol que hacía y hace de capilla.

El ruido de los camiones dedicados de día y noche a retirar los escombros por momentos era más sonoro que el susurro de las orantes palabras que pronunciaba quien estaba junto a mí. Pero ese estruendo nunca interrumpió la oración. Tras un camión, otro; pero no desistieron en entonar sus cantos. Una oración serena y natural se realizaba rodeados de un caos que

agrandaba el valor de cada persona. Hay una densidad en los actos humanos que abre cualquier situación por dura que sea.

Esos días he preguntado a algunos amigos de allí qué ha significado para ellos vivir este año la Pascua con su ciudad destruida y la pérdida de tantos familiares y amigos. A primera vista Puerto Príncipe es cualquier cosa menos un canto al triunfo de la vida. Pero en todas las respuestas he encontrado un hondo sentido de la gratuidad. Diría que tanto sufrimiento ha dado densidad a sus vidas. Celebrar la fe pascual rodeados de escombros y cadáveres, de sufrimiento e inseguridad les ha llevado a no buscar respuestas fáciles, aunque de todo hay en la viña del Señor. Hubo quien me dijo: "Me he dado cuenta que antes cada uno íbamos a lo nuestro. Ahora, quienes tienen una casa en pie han acogido en ella a sus vecinos y familiares dando lugar a una manera nueva de relacionarse". Otro, "he encontrado en mí una fuerza que ignoraba tener". "Lo he perdido todo, hasta los documentos que acreditan mis estudios, no sé qué va a ser de mi vida... pero también se ha despertado en mí una confianza que desconocía".

Un joven me decía "en Pascua siento que es el momento de hacer algo por mi pueblo, que no podemos dejarlo en las solas manos de los políticos". Y otro, "de pronto he visto a tanta gente buena que ha venido a ayudarnos...

Grandes ONG han salvado la vida de muchos de nosotros. Esa fuerza que nos lleva a ayudarnos los unos a los otros para mí es un signo de Pascua".

En la eucaristía de uno de los domingos vividos en Puerto Príncipe, a la vez que la comunidad se reía de puro descontento por las palabras del presidente del país, el Sr. Preval, pidiendo a los haitianos "paciencia y vigilancia", escuchaba una afirmación inolvidable: "Haití tiene una fe antisísmica". Muchos de ellos se han dado cuenta que Dios también está en el sufrimiento, que cuando se pierde todo aún nos queda la experiencia de su amor gratuito, transformador de nuestras vidas, haciéndonos desde la debilidad más fuertes que la muerte.

Ascender con Cristo es vivir lo denso y liviano de nuestra existencia.

Abiertos a los demás desde la gratuidad, como quien está dispuesto a regalar vida, como están haciendo tantos voluntarios en Puerto Príncipe transformándose, sin saberlo, en signos de Pascua, de esa Resurrección que habla de lo más bello que habita al ser humano y que tanto se semeja a

Dios: amar gratuitamente.